

Chac, el presente y el pasado

Miguel RIVERA DORADO y Ascensión AMADOR NARANJO

(Misión Arqueológica de España en México)

... así como en los primeros tiempos había codiciado su mente, ahora también anhelaba leer sus pensamientos, pero estaban siempre escondidos en ese idioma que yo no podía hablar.

GRAHAM GREENE

RÉSUMÉ

Cet article veut introduire aux problèmes d'identification et symbolisme d'un des plus fameux dieux de la Mesoamérique précolombienne, cette divinité qu'on appelle Chac d'après surtout les informations écrites d'époque espagnole. Maintenant, les auteurs utilisent les données ramassés pendant les dernières années dans une communauté du Yucatan et, d'après eux, tachent de produire une nouvelle lumière sur la figure ancienne qui peuple les bâtiments de la région et que les archéologues connaissent assez bien.

LOS CHACOB EN LA TRADICION YUCATECA

La tradición yucateca designa a los *chacob* como seres sobrenaturales entre cuyos poderes está el de conceder o detener la lluvia de la que depende el maíz y, en consecuencia, la vida de las gentes. En ocasiones, y de forma general, también son denominados *Ah hoya'ob*, «regadores, rociadores o salpicadores». Su aspecto es semejante al de los humanos, ancianos de cabellos, bigotes y

barbas canosos vestidos con indumentaria tradicional de color blanco. A veces se les designa como individuos de gran estatura, cubiertos con un enorme sombrero. Entre sus aficiones se cuenta la de fumar grandes cigarros. Por lo general portan un machete, hacha o grandes fragmentos de obsidiana que al blandirlos producen el rayo. Dichos objetos son los que los identifican plenamente, ya que el resto de los rasgos los comparten con los *balamob* (protectores de pueblos, milpas y hombres) y con los *kuilobkaaxob* o *ah canan k'aax*¹ (bajo cuya custodia quedan los montes). A todos ellos, en conjunto, se les denomina *Yumtsilo'b*, «señores dignos o merecedores».

En ciertas fuentes etnográficas, las que proceden de los trabajos de Brinton en las últimas décadas del siglo pasado y de los de Tozzer en las primeras de este siglo en Yucatán, no se les cita con este término, que parece ser el más usual en la actualidad, sin embargo, sus características y funciones son las mismas.

Brinton se refiere a ellos denominándolos *balames*. La figura que describe encarna tanto al protector de la milpa, pueblo y hombres, como al propiciador de la lluvia. Para ilustrar esta función del *balam* recurre a un «sucedido»² acaecido a un milpero de Tihosuco que, habiendo descuidado sus deberes para con estos seres, vio con horror cómo su sembrado era destruido por la granizada que produjo un *balam* al que encontró en la milpa recogiendo las mazorcas. El *balam* se dirigió al milpero diciendo «—estoy cosechando de lo que yo envié. Acto seguido sacó del bolsillo un inmenso cigarro y, tomando un pedernal, comenzó a hacer fuego, pero las chispas que sacaba eran relámpagos y el sonido de sus golpes, terribles truenos» (Brinton, 1976: 26). Relatos de este tipo todavía es frecuente escucharlos en tierra yucateca.

Tozzer describe a los *nukutsyumtsakob*, «regadores», como ancianos canosos y barbados muy aficionados a fumar. Sus informantes del área de Chichén Itzá pensaban que sobre la tierra se sitúan siete cielos con un orificio central que los conecta por medio de las ramas de una gran ceiba. El más alto lo ocupa el dios de los cristianos. En el siguiente se encuentran precisamente los *nukutsyumtsakob*, que ejecutan los mandatos del dios del séptimo cielo. En el quinto plano residen los espíritus protectores de las milpas o campos de cultivo, *ahkananqasob*. El cuarto lo ocupan los *ahkananbaltseob*, protectores de animales. Los dioses del viento viven en el segundo, y el primero lo ocupan los *yumbalamob*, protectores de los «cristianos».

Debajo de la tierra está la mansión de *kisin* (diablo), que el autor cita como terremoto y dios del mundo subterráneo. Los *yumtsakob* envían la lluvia para refrescar la tierra, lo que la hace fría e incómoda para *kisin*, de manera que éste produce un gran viento en el cielo para alejar las nubes (Tozzer, 1982: 186).

¹ *Ah canan k'aax* es el término usado en Maxcanú para referirse a estos seres. Maxcanú es la comunidad maya-yucateca en la que se llevó a cabo la investigación etnográfica de la que proceden los datos aquí presentados.

² El sucedido, *ucha'an*, es uno de los géneros de la tradición oral maya-yucateca; se utiliza para narrar las relaciones de los hombres con los seres sobrenaturales.

En las investigaciones más recientes no aparecen descripciones de esta estratificación celeste. Sin embargo, los seres que habitan cada uno de estos pisos siguen estando presentes en Yucatán.

Uno de los problemas con que se enfrenta el investigador en el campo es la multiplicidad de términos con los que los indígenas se refieren a estos espíritus protectores. Como señalamos antes, se les denomina *yumtsilo'b*, término que vendría a ser una especie de título. En otras ocasiones se les nombra como *balamob*³, que habitualmente se traduce como jaguar. Nosotros nos inclinamos por el significado que le adscribe Barrera Vásquez (en Brinton, 1976: 44), ya que *balam* se compone de dos elementos: *bal*, ocultamiento, y *am*, que denota al actor. Por tanto, *balam* es el que guarda, protege y oculta de todo peligro a los indios y a sus pueblos, no dejándose ver fácilmente. También el jaguar es *balam*, en la medida que se trata de un animal misterioso, que anda oculto⁴. En nuestra opinión el vocablo hace referencia a estos seres sobrenaturales, que sólo se dejan ver por la noche y que aparecen y desaparecen sin que los humanos puedan precisar en qué forma. En la medida en que los *chacob* son protectores de los hombres y seres espirituales que aparecen y desaparecen, es decir, que permanecen ocultos a los ojos de los humanos, se les denomina también *balamob*.

Redfield y Villa Rojas (1934: 114-116) registran en Chan Kom las tres clases de seres antes reseñados, subrayando las diferencias entre ellos. Mientras que los *balamob* vigilan milpas o pueblos determinados, los *chacob* son «dioses de todo el cielo». En esta comunidad se reconocen cuatro *chacob*, cada uno de ellos situado en una de las esquinas del cielo, en los cuatro puntos cardinales, y se les designa como *ek-xib-chaac*, *zac-xib-chaac*, *kan-xib-chaac* y *chac-xib-chaac*. Anotan los autores que éstos son los *chacob* personificados por los cuatro hombres que se colocan en las esquinas del altar durante la ceremonia del *ch'achac*. En Chan Kom se cree que los propiciadores de la lluvia son innumerables y que se ordenan jerárquicamente. Su jefe es San Miguel Arcángel. Por debajo de él se encuentra el *kunku-chac*. En ciertas oraciones, lo que no sucede en el contexto de una conversación, muchos *chacob* son nombrados con un término particular directamente vinculado a las funciones que se les atribuyen. Así, el *ah bolon caan chaac* produce los truenos, pero, sin embargo, muy poca lluvia. El *ah lelem caan chaac* provoca el rayo. El que origina la lluvia en abundancia es el *x thup chaac*, el menor de los *chacob*. Su lugar está en el este. Cuando pasa sobre las milpas el agua cae en torrentes. Es el encargado de portar una calabaza, llamada *zaayam-chu*, conectada de forma misteriosa con los cenotes.

Durante la estación seca, los *chacob* moran en *chun caan*, «tronco del cielo», que está situado al oriente. Los primeros truenos, así como las nubes iniciales, se originan también por este rumbo y anuncian la llegada de los *chacob*. En ocasiones se dice que se congregan en las ruinas de Cobá, ubicadas

³ Estos datos proceden del área de nuestra investigación. En Maxcanú siempre se utiliza el término *balam* para referirse a estos seres sobrenaturales.

⁴ Este significado fue confirmado por Ramón Arzápalo (comunicación personal).

al este de Chan Kom, donde reciben órdenes el día dos de junio para comenzar su andadura la jornada siguiente. Salen del *chun caan* a través de un pequeño orificio abierto en el cielo, el *holhuntazmuyal*, «la puerta de las nubes». Desde allí cabalgan por el cielo hasta que las nubes lo cubren del todo, momento en el que se dice que los *chacob* se han situado en las cuatro esquinas.

Los caballos de los *chacob* son denominados *santo cangel* y cada uno de ellos tiene un color diferente. Cuando las nubes negras surgen en el este, se dice que el *chac* negro o el «arcángel morcillo» está viniendo. Cuando se desencadena una tormenta, con fuertes vientos y lluvia torrencial, se dice que cabalga por el cielo el *tsimin santo cangel alazán*.

Villa Rojas (1987: 292-93) se refiere a los *chacob* en los siguientes términos: «son los dioses paganos que ocupan mayor atención en la religiosidad de los nativos». En Tusik son los encargados de manejar las nubes y repartir las lluvias cuando lo desea el *Cichcelem Yum*⁵. Para cumplir su cometido, los *chacob* recorren el cielo montados en caballos muy flacos. El agua la llevan en un calabazo especial llamado *zayab-chu* y nunca se agota su contenido. Si llegara a ocurrir tal cosa, daría origen al diluvio universal. En ocasiones los acompaña la Virgen María montada sobre un caballo gordo y de color negro. No lleva calabazo, pero el agua brota torrencialmente del cuerpo del caballo. Dicha agua va a parar a través de unos canales subterráneos a dos cenotes desconocidos que jamás se llenarán. En Tusik los cuatro principales son denominados *chac babatun chac* (oriente) —también llamado *cangel*—, el más poderoso; *kan babatun chac* (norte); *ek babatun chac* (poniente), y *zac babatun chac*⁶ (sur). Tras estos cuatro primordiales se distinguen una infinidad de *chacob* vinculados a las distintas clases de lluvia.

LOS CHACOB EN MAXCANU

En Maxcanú los *chacob* participan de los rasgos ya descritos. Se les asocia a los puntos cardinales y a los colores que los determinan: *chac*, rojo, este; *zac*, blanco, norte; *ek*, negro, oeste; *kan*, amarillo, sur.

Algunos informantes de la comunidad, los más ancianos, cuentan cómo San Miguel —patrono de Maxcanú— recorre el cielo a caballo acompañando y dirigiendo a los *chacob*. El sonido que producen los cascos de los *tsiminob*, «caballos», es identificado como el signo que antecede a la lluvia y, en especial, con el trueno que precede a las tormentas. Cada jinete porta una calabaza que contiene el agua de la lluvia y blande un machete —en ocasiones un hacha—

⁵ *Cichcelem Yum*, «Hermoso Señor», es el intermediario entre los hombres y el *Hahal Dios* o *Dios Yumbil*, es decir, Dios Padre.

⁶ Villa Rojas señala que el término *babatun* es una corrupción de *pauhtun*, nombre suplementario de *bacab*, con el que se designa —según Landa— a cada uno de los cuatro dioses que se encontraban distribuidos por las cuatro partes del mundo sustentando el cielo para que no se cayese (Villa Rojas, 1987: 292).

que produce el rayo. Observan también que el *t'up chac*, «el más pequeño, el menor», es el encargado de regar las milpas.

Los *chacob* son ayudados por diversos intermediarios, entre los que destaca el pájaro denominado *chuc tsimin*, «atrapa caballo», quien suele silbar al llegar la estación de las lluvias. Se dice que su silbido sirve para llamar a los caballos de los *chacob*. Otros agentes son las ranas y sapos que indican con su canto el lugar donde debe producirse la lluvia. De modo semejante la tortuga es un aliado de los *chacob*. En Yucatán se cuenta que la tortuga llora por la aflicción de los hombres y que sus lágrimas atraen la lluvia. Cuando los milperos prenden fuego a su terreno gritan primero para que las tortugas se pongan a salvo.

Los *chacob* recogen el agua para llenar sus calabazos de ciertos cenotes de la región. Puede ocurrir que las serpientes —manifestaciones de *kisin*— que habitan dichos cenotes se enrosquen en el cuerpo de los *chacob* impidiéndoles su propósito. El combate que han de librar es terrible y el *chac* debe servirse del objeto que porta; en esos momentos el «rayo retumba, el cielo tiembla y en la tierra comienza a llover».

A estos seres sobrenaturales debe de propiciárseles en diversas formas. Su comportamiento es benévolo para los hombres, siempre y cuando éstos les atiendan como es debido; en caso contrario, pueden ocasionar sequías y enfermedades o desencadenar una tormenta tan terrible que asole las cosechas. Una de las ceremonias más frecuentes es el *u hanli chacob*, o comida de los *chacob*, que se lleva a cabo en la milpa, construyendo un pequeño altar en la zona oriental del terreno donde se colocan varias jícaras con *zacá*⁷. Todo el ritual corre a cargo del milpero y ha de realizarse durante los siete primeros días de la siembra. El último día se incorpora el *kol*⁸ y los panes o «tortas». Esta ceremonia tiene una importancia capital, pues sin ella se corre el riesgo de que la milpa no sea regada.

Una de estas ceremonias fue descrita en los siguientes términos por un informante de Maxcanú:

«Son los ángeles así, que vienen, porque donde entras a buscar agua de una cueva así, para que haga algún poquito de *posole* así, para esos que vienen del viento, así con la lluvia. Muchos lo creen. Ponen así *zacá*, lo ponen en la milpa, entonces empiezan a rezar, encienden una vela, después lo dejan allí, con una cosa que dicen *balché*. Luego de dos días, entonces meten una santa lluvia en la milpa y bajan a ver eso, lo que tienen puesto allá en la milpa. Entonces de todas las cosas así muchos lo creen. Entonces ya lograste tu milpa, entonces haces el *kol* que se dice. Después de que estuvo así, ya lograste. Aunque sea dos gallinas, después haces el *kol*, pones en la mesa, pones a rezar, entonces empiezan a regar esos señores».

En ocasiones especiales, cuando hay una sequía acuciante y prolongada, se realiza la ceremonia del *ch'achac*. Es un ritual colectivo en el que participan

⁷ *Zacá*, bebida ritual que se prepara diluyendo en agua fría masa de maíz cocido sin cal.

⁸ *Kol*, caldo espeso preparado con masa de maíz, añadiéndole achiote, pimienta, clavo, orégano, ajo y sal. Muy utilizado en los rituales.

todos —o al menos una buena parte— de los milperos de la comunidad. Se lleva a cabo a lo largo de tres días y se ofrenda una gran cantidad de aves de corral. El objeto que se persigue es producir la lluvia de forma mimética.

LOS ORIGENES PREHISPANICOS

El universo de los antiguos mayas tenía siete divisiones, siete puntos esenciales de referencia: los cuatro rumbos en el plano horizontal y las tres capas verticales, es decir, norte, este, sur, oeste, cielo, tierra (y el agua que la circunda), e inframundo. *Uuk*, siete, por tanto, es equivalente a *yuk'*, «cosa universal que lo comprende todo». El número siete está asociado con el jaguar en la iconografía, y no cabe duda que lo está también con los *chacob*, ya que los modelos distintivos de tales personajes se ubican en los cuatro puntos cardinales, en el cielo —desde donde envían la lluvia—, en la tierra —pues ellos fertilizan las milpas y hacen crecer el maíz—, y en el inframundo —porque recogen en el interior de los cenotes el agua para sus calabazas—, abarcando con su presencia la totalidad del universo.

Si repasamos los rasgos característicos de los *chacob* etnográficos apreciaremos ciertas constantes de las grandes divinidades prehispánicas y los suficientes elementos para construir una hipótesis sobre el auténtico significado y ámbito de acción de la misteriosa figura que puebla los frisos de los edificios Puuc.

1. Conceden o detienen la lluvia. Esta parece ser la actividad más evidente del dios B de los códices, personaje proboscídeo cuyos rasgos faciales son muy parecidos a los del dios solar. El agua de lluvia, contenida en las nubes, proviene del interior de la tierra.

2. Son ancianos de cabellos canosos. En el panteón maya la ancianidad suele estar reservada para los demiurgos, creadores del mundo y fundadores de la sociedad, los primeros poderes, las fuerzas cosmogónicas.

3. Tienen gran estatura. En todas las tradiciones mayances, y aun mesoamericanas, los gigantes están relacionados con las primeras humanidades creadas.

4. Van tocados con enormes sombreros. El tocado divino que mejor y más justamente merece el nombre de sombrero es el del dios L, considerado uno de los grandes señores del inframundo y conectado al planeta Venus.

5. Fuman enormes cigarrillos. El dios fumador por excelencia en la iconografía clásica es precisamente el dios L, aunque tubos humeantes salen de la cabeza de otros personajes, sobre todo del dios K. Además de Chac, otros dioses, por ejemplo A y E, fuman plácidamente en las páginas 79, 87 y 88 del Códice de Madrid. No hay que olvidar la relación metonímica entre las nubes negras de lluvia y el humo del tabaco.

6. Blanden hachas o fragmentos de obsidiana o pedernal. Estos minerales son símbolos universales del rayo y de las tormentas.

7. Son *balamob*, vinculados al jaguar por ocultarse o por vivir en la noche. Durante la noche, el sol adopta la forma de un jaguar; el dios L lleva un atuendo

de piel de jaguar; el jaguar era, sin duda, para los mayas un ser del inframundo. En las creencias indígenas, las fuerzas de la noche tienen que ver igualmente con el reino de abajo, y se manifiestan en la superficie de la tierra en los momentos en que el sol no gobierna el espacio sideral y se halla exactamente en Xibalbá.

8. Son dioses de todo el cielo. Este carácter celestial es innegable, por ende deben tener su contrapartida en el inframundo. Las conexiones con Itsamná o Kinich Ahau son evidentes en la iconografía de los códices, donde se observan rasgos faciales muy parecidos en los tres dioses B, D y G.

9. Situados en las cuatro esquinas del cielo, en los cuatro puntos cardinales. Muchos dioses mayas poseían cuatro variantes relacionadas con los puntos cardinales, pero las menciones a los *chacob* son las más abundantes. Sin embargo, el número cuatro es el del sol, obviamente, pues es el sol el que determina con su itinerario aparente las esquinas del universo.

10. Se vinculan a los cenotes. Y por medio de los cenotes al inframundo, porque ésa es una de las vías de entrada al reino de abajo. El agua de los cenotes es la del inmenso océano sobre el que flota la tierra, el que separa el país de los vivos del país de los muertos o Xibalbá, es decir, el reino intermedio. El agua que cae del cielo —y toda el agua conocida, por tanto— proviene del agua inferior, la que aflora en las grutas y en los cenotes. Por las cuevas salen las nubes que portan el agua hasta los cielos, desde donde descenderá para fertilizar los campos.

11. Producen los relámpagos, truenos y rayos. Se expliquen como se expliquen en la tradición oral, estos fenómenos meteorológicos eran contemplados por los mayas de la antigüedad como símbolos del poder de los dioses, de su fuerza y grandeza. En todas las religiones, tal poder corresponde a las principales divinidades de los cielos.

12. Se asocian a las tortugas, ranas y sapos. Los animales del agua y de la tierra son metáforas perfectas para la lluvia; tortugas y sapos son excelentes intermediarios entre el cielo y el reino de los hombres vivos, y entre la tierra y el inframundo, por su carácter acuático, pero anfibio a la vez (véase la página 17 del Códice de Madrid).

13. Son protectores de los hombres. Cuando el sol se oculta, los seres humanos quedan a merced de las fuerzas del caos; para evitarles daños aparecen los *balamob*. En la época prehispánica, los grandes dioses celestiales, y los antepasados fundadores, eran los encargados de proteger a los reyes y a los nobles; hay que suponer que, por su intermedio, también a la sociedad toda.

14. La residencia invernal de los *chacob* está en el oriente, lugar del color rojo. Es la dirección de la vida y del renacimiento, puesto que es por oriente por donde el sol sale del inframundo cada mañana.

Se ha podido apreciar en estas breves puntualizaciones que los *chacob* etnográficos están íntimamente ligados con el cielo, el sol y el inframundo. Estos tres conceptos están perfectamente representados en la llamada Tríada de Palenque. Creemos que la idea y la imagen del Chac del Clásico Terminal y del

Posclásico yucateco tienen su origen en las doctrinas referentes a la Tríada de Palenque. De hecho, cabe afirmar que Chac no es sólo el heredero del Chac-Xib-Chac de la lápida de Dumbarton Oaks y del famoso plato trípode (Schele y Miller, 1986: 310-312), sino un compendio modificado de los rasgos que identifican a aquellas tres divinidades ancestrales. Veamos algunos rasgos de la Tríada apropiados a nuestros intereses:

GI: Reconocido como el sol, asociado al número cuatro, y también como Venus. Tiene ojos cuadrados subrayados con la vírgula característica de Chac y de Kinich Ahau. El incisivo central de la mandíbula superior está tallado en la forma de T de rostro solar, o a veces es el de un tiburón. Las barbas de pez, las orejas de concha y el pájaro acuático son signos de agua, su tocado es a veces de tipo solar. GI como Chac-Xib-Chac lleva además un hacha, una especie de excéntrico de pedernal u obsidiana, tiene elementos de reptil y marcas acuáticas en el cuerpo.

GII: Es el muy popular dios K de los códices, el dios del cetro maniquí, con rasgos de reptil, un espejo en la frente atravesado por un hacha, una antorcha humeante o un gran cigarro. Según Schele y Miller (1986: 49), GII es «el espejo de obsidiana», pues el signo de la antorcha es un complemento fonético que indica que el espejo está hecho de un material cuyo nombre se pronuncia como antorcha, es decir, *tah*, término utilizado, asimismo, para designar la obsidiana.

GIII: Muy probablemente es el sol del inframundo, es decir, las diferentes imágenes, los sucesivos avatares del sol en su descenso a Xibalbá y su recorrido por el país de abajo. Así, GIII es el sol mismo y también el Jaguar del Inframundo, el Niño-Jaguar y el Jaguar del Nenúfar (importante símbolo acuático y del inframundo).

La Tríada de Palenque es una síntesis cosmológica, pues sus componentes representan las tres capas del universo. Así, además de ancestros fundadores de los linajes reales y de la sociedad toda, y precisamente en virtud de esa cualidad, son también el mundo de origen y de residencia de los seres humanos, algo semejante a la cueva de donde salieron los primeros padres en la mitología mesoamericana, y quizá al santuario en los templos de portada zoomorfa del estilo Chenes.

Nuestra opinión es que el Chac del Puuc y el Chac de los códices son un dios celestial asimilado al sol diurno y nocturno, como GI y GIII, pero que, sobre todo en el Clásico Terminal, es GII. El dios K es Chac como divinidad dinástica, el poder del cielo (los rayos y los truenos), el poder benefactor del cielo (lluvias), la síntesis del cosmos, a la manera de Tezcatlipoca, el otro «espejo humeante» del México central, en la monarquía divina, en la figura del rey. El rey tiene la capacidad de concitar esos poderes en beneficio de la sociedad, y tal factor justifica su linaje y su dinastía, es la esencia misma de la organización del poder político y del orden social. No es de extrañar, por tanto, que los mayas yucatecos llenaran sus edificios nobles entre los siglos IX y XI de rostros de Chac; tales mascarones eran el anuncio de su forma de entender el mundo y de su legitimidad para gobernarlo.

BIBLIOGRAFIA

BRINTON, D. G.

1976 *El Folk-Lore de Yucatán*, Ediciones del Gobierno del Estado, Mérida.

REDFIELD, R., y A. VILLA ROJAS

1934 *Chan Kom. A Maya Village*, Carnegie Institution of Washington, pub. n.º 448, Washington.

SCHELE, L., y M. E. MILLER

1986 *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*, George Braziller, Inc., New York y Kimbell Art Museum, Fort Worth.

TOZZER, A. M.

1982 *Mayas y Lacandones. Un estudio comparativo*, Instituto Nacional Indigenista, México.

VILLA ROJAS, A.

1987 *Los elegidos de Dios, Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, Instituto Nacional Indigenista, México.